GARCILASO DE LA VEGA - SONETO V

Soneto V

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
y cuanto yo escribir de vos deseo;
vos sola lo escribiste, yo lo leo
tan solo, que aun de vos me guardo de esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto, 5
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida: 10
por hábito del alma misma os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir y por vos muero.

Expresa la absoluta interiorización de la pasión amorosa. El rostro de la amada ha quedado permanentemente impreso en el alma del poeta. El soneto termina en un clímax descendente que nos dirige hacia la palabra "muerte".

El rostro de la amada está grabado en su alma. Esta visión íntima y personal le produce tanto bien que algunos aspectos escapan a su conocimiento y los acepta por la vía de la fe. El sentimiento amoroso se ha convertido en el principal sentido de su vida, aunque le origine dolor y, por lo tanto, muerte.

Los versos 10 y 11 afirman el valor que tiene ese amor divinizado: el de ser un ideal a través del cual toman forma sus ideales espirituales. Es el alma quien ha dado los atributos a su amada y por ello son hábitos de su alma. Se trata, pues, de un amor más ideal que real.

Es un soneto que sobrepasa las barreras de la fe. Ya no es Dios quien controla la vida de las personas. El poeta demuestra cómo el amor llega a la idealización pero también a la suplantación del lugar de Dios por parte de una dama.